

MARCOS POLÍTICOS DE LOS PROGRAMAS DE LA FEDERAÇÃO AMIGOS DE LA TIERRA INTERNACIONAL (ATI)

Mobilizar, Resistir, Transformar!

PROGRAMA JUSTICIA ECONÓMICA Y RESITENCIA AL NEOLIBERALISMO

Introducción

El neoliberalismo es un conjunto de instrumentos y políticas económicas que se han propagado ampliamente en todo el mundo, impuestas e instrumentadas por poderosas instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los bancos regionales, y algunos gobiernos, empresas transnacionales e instituciones comerciales. Quienes promueven el modelo neoliberal aseveran que el crecimiento económico es la solución para la pobreza y la iniquidad, y que la mejor manera de lograr dicho crecimiento es evitando al máximo la interferencia del Estado y fomentando el desarrollo del capitalismo de mercado. La visión de ATI es construir un mundo “*libre de todas las formas de dominación y explotación, tales como el neoliberalismo, la globalización empresarial, el neo-colonialismo y el militarismo*”, ya que la experiencia con el sistema neoliberal ha demostrado que el mismo excluye e incluso daña a las personas más empobrecidas, al tiempo que no deja espacio para la protección del medioambiente.

Las grandes empresas (transnacionales) se han transformado en actores centrales en el sistema neoliberal, ya que se benefician ampliamente de éste. Ellas promueven y fomentan el avance de este modelo ejerciendo presión sobre los gobiernos e impulsando acuerdos comerciales. Las instituciones financieras también juegan un papel clave desarrollando nuevos recursos e instrumentos financieros y brindando respaldo político a las empresas, al tiempo que continúan imponiendo las condicionalidades asociadas a las deudas ilegítimas. También ejercen presión sobre los gobiernos para que modifiquen sus políticas económicas recortando el gasto público en servicios sociales, e imponen la desregulación y la privatización de sectores económicos y servicios públicos, y obligan a los países a abrir sus mercados y a colocar sus recursos en los mercados globales.

El Programa de Justicia Económica y Resistencia al Neoliberalismo (JERN) de Amigos de la Tierra Internacional analiza el papel que juegan dichas instituciones en el fomento y aplicación del modelo económico neoliberal. Denunciamos sus impactos negativos y mostramos cómo estas políticas e instituciones funcionan en beneficio de las empresas transnacionales en detrimento de los sectores populares y el medio ambiente. Denunciamos también y luchamos contra este modelo económico y elaboramos propuestas de cara a una transformación.

El Programa JERN se propone ofrecerle una plataforma coherente a ATI y sus grupos miembro para trabajar en pos de la Justicia Económica a nivel local, nacional y mundial. Consideramos que urge cambiar las actuales relaciones político-económicas injustas que favorecen a unas pocas élites empresariales a costa de la mayoría de los pobres del mundo, mediante la explotación del patrimonio natural, la mercantilización de la vida, la privatización de los servicios públicos y el control de los sistemas de producción y comercio en manos de unas pocas empresas transnacionales.

Los problemas de este sistema se manifiestan en los impactos negativos de los mega-proyectos mineros, la explotación de los hidrocarburos, la construcción de grandes obras de infraestructura como puertos, carreteras y represas hidroeléctricas, los monocultivos a gran escala como las plantaciones de árboles, palma aceitera y soya. Todo ello a expensas de la población local y el medioambiente, que pierden su capacidad de mantener medios de vida sustentables, alimentar a sus familias, y garantizar el futuro del medioambiente y de los recursos naturales.

Este programa se inserta en las realidades locales y apoya activamente a las comunidades en sus luchas locales, al tiempo que utiliza el potencial de la federación internacional para cuestionar el sistema económico mundial que sostiene la continua degradación de los medios de sustento de los pueblos y del medioambiente. Nuestra participación en foros internacionales responde a, y refuerza las acciones de resistencia en las que están comprometidos los grupos miembros de ATI en su trabajo directo con las comunidades locales que luchan por su derecho a definir su propio futuro. Oponer resistencia a los sistemas de producción y consumo injustos e insustentables y construir la soberanía de los pueblos en sus diversas dimensiones también nos abre espacios valiosos para explorar alternativas, cuestionando y desafiando el continuismo.

Las campañas del programa JERN

Estamos construyendo el programa JERN sobre la base del trabajo de nuestros grupos miembros con las comunidades locales que resisten la agenda neoliberal en sus manifestaciones locales, nacionales y mundiales. Construimos relaciones de solidaridad y alianzas estratégicas con otros movimientos, como el de trabajadores/as, mujeres, Pueblos Indígenas, campesinos, consumidores y pescadores artesanales. Estamos comprometidos con el proceso de construir nuevas relaciones sobre los pilares de la solidaridad y la justicia socio-económica. Esto nos permite conseguir respaldo público más amplio para nuestras actividades, ofrecer plataformas públicas para las comunidades de base y los/as activistas con quienes trabajamos, y potencia el compromiso de la sociedad civil con los asuntos relativos a la justicia ambiental y social, y genera un masa crítica por el cambio.

Han habido esfuerzos colectivos de resistencia y transformación que están revirtiendo la agenda neoliberal y el predominio de los intereses empresariales en todo el mundo. Para mencionar sólo algunos, existe una resistencia comunitaria masiva contra la minería en toda América Central y Asia; los referendos contra la privatización del agua en Argentina, Colombia y Uruguay; las campañas en los países europeos contra el poder empresarial y la Estrategia de Europa Global; los territorios libres de transgénicos en Costa Rica, la resistencia contra la explotación de petróleo y gas en África, o la defensa de los bosques tropicales contra las plantaciones de palma y los mega-proyectos en Asia.

Esas luchas nos inspiran y nos fortalecen, y las campañas que aparecen listadas más adelante tienen el objetivo de revertir el curso actual y los procesos del sistema neoliberal de forma dinámica, creativa y vibrante. Además de resistir y movilizar, Amigos de la Tierra Internacional está también comprometida con la transformación del sistema mediante la construcción de la soberanía de los pueblos y las sociedades sustentables. Nuestras campañas y nuestra agenda de transformación las construimos a nivel local, regional e internacional.

El Programa JERN también se apoya en la larga historia y en los logros de ATI en sus campañas por desmantelar el poder de las grandes empresas, denunciar el papel de las Instituciones Financieras Internacionales en la promoción de proyectos destructivos y en la exacerbación de las injusticias, y detener los acuerdos de libre comercio y las instituciones como la Organización Mundial del Comercio cuyos fines son abrirle los mercados a las empresas transnacionales, al tiempo que los servicios públicos, la soberanía alimentaria y la protección ambiental se ven amenazados.

- ***Europa Global***

La Unión Europea es uno de los motores de la globalización neoliberal. Esto queda demostrado en el corazón del 'Proyecto Europeo' promovido por la UE, así como en sus políticas e influencia específica en materia comercial, de inversiones y sistema financiero mundial. En octubre de 2006, la Comisión Europea presentó un documento titulado "Europa Global: una Europa competitiva en un mundo globalizado". El documento afirma que la UE tendrá que llevar adelante una agenda comercial agresiva para abrir más

mercados para sus empresas transnacionales y para alcanzar “el grado más alto posible de liberalización comercial, inclusive en servicios e inversiones”.

Las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y Centroamérica se iniciaron en octubre de 2007. El tratado está denominado como Acuerdo de Asociación e incluye dos aspectos: diálogo político y cooperación económica. En el caso de los países andinos, las negociaciones en pos de un acuerdo comenzaron un mes antes en Bogotá, Colombia, y en lo que atañe a las negociaciones con los países del Mercosur, su reanudación estaba prevista para principios de 2008. Por lo tanto, Europa Global en el contexto latinoamericano es una programa de liberalización comercial sistemática y agresiva, que legitima una política que limita la cooperación y el diálogo político más amplio a la esfera de las negociaciones comerciales. Esto no sucedía al menos desde los tiempos en que Estados Unidos promovía activamente el Área de Libre Comercio de las Américas.

Y sin dudas lo que está sucediendo en África demuestra claramente cómo la agresiva agenda comercial que promueve la estrategia de “Europa Global” viola la soberanía de los países del Sur. A través de los Acuerdos de Asociación Económica, la UE está presionando a los países africanos para que abran sus respectivos sectores de Servicios, Contrataciones Públicas o Compras del Estado, e Inversiones, si quieren mantener las preferencias arancelarias en el comercio de bienes que finalizaron en 2008 con el Acuerdo de Cotonou. Los mecanismos de coacción se ponen en evidencia con los Acuerdos de Asociación Económica. Los países de ACP no lograrán mejoras significativas en términos de acceso a los mercados de la Unión Europea, ni la eliminación de las barreras comerciales que impiden que los acuerdos sobre preferencias arancelarias sean efectivos. Por lo tanto, para no perder las preferencias arancelarias tienen que abrir importantes sectores de sus débiles economías a las empresas transnacionales europeas. Finalmente, los ingresos estatales se reducirán en forma significativa como consecuencia de la eliminación de aranceles a las importaciones europeas. Esto tendrá severos impactos en la capacidad de los Estados para implementar políticas públicas de salud, educación y protección ambiental.

Las negociaciones de un tratado de libre comercio entre la Unión Europea y ASEAN comenzaron en 2008. Como en el caso de otros TLC con la UE, el acuerdo será muy exhaustivo, y se prevé que conducirá a una profundización del avance del neoliberalismo en el Sudeste Asiático – más privatización, más desregulación- con el objetivo de mejorar las oportunidades de negocios en la región para las empresas transnacionales europeas. Para lograr esto, la UE seguramente presionará por reformas severas en inversiones, servicios y propiedad intelectual. ASEAN por otro lado buscará un mejor acceso al mercado de la UE para sus exportaciones.

La estrategia de Europa Global tiene como objetivo ampliar el libre comercio entre Europa y otras partes del mundo, asegurándoles a las empresas europeas el acceso a los mercados externos, y el suministro de materias primas y recursos energéticos a bajo precio para la industria europea. La protección de los derechos humanos y el medio ambiente ocupan un lugar secundario en la estrategia de Europa Global. Como tal, esta estrategia es una agenda ultra neoliberal fundamentalista y pro-empresarial. Además coloca a las normas sociales y ambientales europeas bajo fuerte presión, y socava los esfuerzos de los países en desarrollo en pos del desarrollo sustentable.

- *Poder empresarial*

Las empresas transnacionales han logrado un poder creciente en las últimas décadas de desarrollo económico neoliberal. En primer lugar porque son las principales beneficiarias del modelo. Ellas pueden vender sus productos en todas partes del mundo, desplazando a los pequeños productores fuera del mercado. Tienen fácil acceso a recursos naturales más baratos –desde minerales, petróleo y el gas hasta productos agropecuarios, forestales y agua – y pueden producir sus mercancías allí donde puedan pagar los salarios más bajos y donde encuentren las normativas ambientales y laborales más débiles. Esto tiene como consecuencia la degradación ambiental a gran escala y violaciones de los derechos de los pueblos afectados.

Pero las empresas son también las principales promotoras del desarrollo neoliberal. Ellas tienen una enorme influencia en las políticas de las instituciones nacionales e internacionales, de hecho a menudo ellas mismas redactan esas políticas. Ellas tienen además gran poder de influencia gracias a sus poderosos grupos de presión, y los gobiernos les otorgan acceso privilegiado a los procesos de toma de decisiones. Ellas manejan los procesos de formulación de políticas impulsando nuevas soluciones falsas a los problemas existentes, tales como almacenamiento de carbono, mercantilización de los recursos naturales, energía nuclear, comercio de carbono.

Nuestra meta es dismantelar el poder empresarial y construir el poder popular. Esta campaña denuncia el papel de las empresas transnacionales y los impactos negativos que generan, luchando contra y deteniendo proyectos e inversiones destructivas, en estrecha colaboración con pueblos afectados y comunidades locales. Denunciaremos y revertiremos el poder de las empresas transnacionales al tiempo que presionamos por normas que permitan imponer responsabilidad civil y penal a las empresas por lo que hacen, y que les garanticen a las comunidades afectadas el derecho de defenderse contra el poder empresarial.

- ***Transformación***

Promover ideas y soluciones que contribuyan a modos de producción y consumo más sustentables es una prioridad para ATI. Todos los grupos miembros trabajan con comunidades locales para recopilar, consolidar y fomentar los saberes locales asociados a iniciativas, prácticas y enfoques sustentables, y también llevan adelante procesos de concientización de la gente en todo el mundo. Esto ofrece la visión positiva necesaria de lo que queremos lograr cuando nos proponemos construir sociedades sustentables fundadas en la justicia y la equidad.

El fortalecimiento de los procesos económicos alternativos al modelo neoliberal implica construir y crear nuevas estructuras, sistemas y procesos democráticos e incidir en los ya existentes. Significa fortalecer los mercados locales, las cooperativas de productores y consumidores, las economías solidarias y los mecanismos financieros alternativos. También implica promover las auditorías públicas de las deudas y presupuestos gubernamentales, y fomentar políticas públicas de soberanía alimentaria y energética.

Estos procesos se difunden por medio de historias, testimonios y recogiendo y recuperando experiencias y saberes. Defendemos la justicia ambiental a través de los tribunales de los pueblos, así como en los referendos comunitarios populares, y mediante el ejercicio de la democracia directa, inclusive plebiscitos, y el ejercicio de la soberanía popular. Estas experiencias contribuyen a generar y promover propuestas de cambio y transformación de las instituciones democráticas existentes.

Campañas conjuntas con otros programas de ATI

El Programa JERN colabora con los otros programas de ATI, sirviendo como recurso para los grupos y programas cuyas problemáticas estén relacionadas a empresas específicas (o sectores empresariales), instituciones financieras internacionales, y acuerdos comerciales. El programa JERN ofrecerá un análisis crítico de los actores involucrados, la forma en que las esferas de influencia se articulan, y ayuda a desarrollar estrategias de campaña que puedan ser implementadas conjuntamente con los otros programas. Para los próximos dos años hemos pensado en cuatro campañas internacionales en cooperación con otros programas:

- ***Clima y financiamiento***

El Banco Mundial pretende posicionarse como el banquero mundial del cambio climático. Pero al mismo tiempo, el Banco Mundial es el principal financiador de los proyectos de petróleo y gas, y un actor central

en la deforestación y la generación del cambio climático. El Banco Mundial gasta unos mil millones de dólares anuales en la industria petrolera y del gas, aun cuando estos proyectos no conducen a un mayor acceso a la energía para la gente pobre. Más del 80% de todos los proyectos petroleros financiados por el Banco Mundial son para exportar a los países ricos del Norte. Entre tanto, la contaminación y los conflictos sociales son característicos de estos proyectos.

A pesar de todas estas controversias, la institución intenta recuperar su relevancia en la arena global. Ahora se está auto-promoviendo como un actor central en la lucha contra el cambio climático. El banco ha lanzado varias iniciativas, desde fondos para el financiamiento del carbono y fondos de inversión en clima, a un marco estratégico sobre clima y desarrollo.

Los fondos del Banco Mundial para el clima seguramente incrementarán la carga de la deuda para el Sur global y forzarán a esos países a pagar por una crisis climática de la que no son responsables. También implica el riesgo de que los últimos bosques remanentes sean incorporados a los denominados “sistemas de compensación de carbono”, lo que socavaría los derechos a la tierra y el territorio de los Pueblos Indígenas sin contribuir en nada a la reducción de emisiones. La versión del Banco Mundial de “tecnologías limpias” incluye carbón contaminante, agrocombustibles y grandes represas hidroeléctricas. Finalmente, estos fondos para el clima socavan los esfuerzos de Naciones Unidas tendientes a enfrentar el cambio climático.

ATI considera que una forma legítima de incrementar el monto de recursos para la adaptación y mitigación del cambio climático deberá insertarse en el marco de un marco multilateral genuino que ofrezca una representación adecuada tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo. Dado que la CMNUCC es el principal marco internacional, y es guiado por principios negociados a nivel multilateral, el financiamiento para dar cumplimiento a los compromisos asociados al cambio climático deberá ubicarse en este marco. Por lo tanto, los gobiernos deberían centrarse en desarrollar un fondo multilateral para el cambio climático bajo los auspicios de la CMNUCC, en lugar que del Banco Mundial. Los gobiernos deberían apoyar también el proceso de la ONU que ya está en marcha para apoyar el intercambio de tecnologías. En lo que respecta al financiamiento necesario para detener la deforestación, se podrían utilizar fuentes de financiamiento alternativas como un impuesto innovador al carbono en los países industrializados, en lugar de los sistemas voluntarios de mercado de carbono del Banco Mundial.

En el marco de la campaña sobre financiamiento para enfrentar el cambio climático denunciamos y cuestionamos el apoyo que el Banco Mundial ha otorgado históricamente a las industrias de combustibles fósiles. Llamamos a poner fin a los subsidios a las industrias de petróleo, carbón y gas. Protestamos contra cualquier papel del Banco Mundial en la gestión del financiamiento para enfrentar el cambio climático acordado en el marco de Naciones Unidas. Denunciamos las compensaciones de carbono como supuesta forma de reducir emisiones, y realizamos campañas para mantener a los bosques fuera de los mercados de carbono. Trabajamos con comunidades locales y Pueblos Indígenas para proteger sus derechos. Proponemos también alternativas financieras viables a las autoridades encargadas de la toma de decisiones nacionales e internacionales.

El Programa JERN ha trabajado y continuará trabajando estrechamente con el Programa de Justicia Climática y Energía y el Programa de Bosques y Biodiversidad.

- ***Plantaciones de monocultivos***

La industria forestal con sus monocultivos de especies de rápido crecimiento ha crecido aceleradamente en los últimos años. Muchas grandes empresas forestales están expandiendo sus actividades a países del Sur, utilizando sus tierras y reduciendo sus costos de funcionamiento, además de gozar de leyes ambientales más flexibles. Al tiempo que la producción de pulpa y papel se traslada al Sur, muchas empresas y financiadores tienen su sede en el Norte. La maquinaria y el equipamiento para la producción de pulpa y papel son fabricados en el Norte, y el grueso de la producción de papel está destinado al consumo en los países del Norte.

Las plantaciones han generado graves problemas para las comunidades locales, en la medida en que los monocultivos invaden los bosques, las praderas, las tierras agrícolas y las pasturas. Las plantaciones incrementan la pobreza rural ya que requieren grandes extensiones de tierra, generando problemas a las comunidades rurales porque la tierra es vital para su sustento. Las plantaciones constituyen una amenaza a las aguas, porque los árboles de crecimiento rápido requieren grandes cantidades de agua. La industria del papel es responsable por el incremento de las tasas de deforestación, porque los bosques nativos son aserrados para suministrar madera a las fábricas de pulpa y porque los bosques son devastados para dejar lugar a las plantaciones.

La estrategia general de esta campaña es “defender los territorios” y “liberar los territorios” del yugo de los monocultivos, las empresas transnacionales y los marcos jurídicos/legales que están al servicio de los intereses empresariales en vez que al servicio de los derechos de los pueblos y la gente. Muchas campañas nacionales de los grupos de ATI sobre bosques y biodiversidad están relacionadas a políticas y proyectos que han sido promovidos o apoyados por los agentes económicos y las fuerzas económicas motrices (corporaciones, IFI y liberalización del comercio y las inversiones). Por lo tanto resulta necesario denunciar y rechazar la reestructuración del sistema financiero y de comercio mundial, que otorga a las empresas transnacionales un papel de liderazgo en la destrucción de los bosques y la biodiversidad.

Facilitaremos una coordinación fuerte y eficaz entre el Programa de Bosques y Biodiversidad y el Programa JERN en una campaña internacional contra las plantaciones, con otros aliados como los movimientos de mujeres, la Vía Campesina, los Pueblos Indígenas, los sindicatos de trabajadores/as y las organizaciones sociales.

- *Agrocombustibles*

Los agrocombustibles están siendo promovidos como una gran solución resolver la problemática del cambio climático y la energía. Sin embargo numerosos estudios muestran que los agrocombustibles no son una solución al cambio climático, y que las consecuencias negativas de la producción de agrocombustibles a gran escala son enormes para las comunidades locales y el medio ambiente. Más aún, los beneficios potenciales para los pobres y en términos del desarrollo rural desaparecen cuando se fomentan agrocombustibles derivados de plantaciones industriales de monocultivos y el combustible es destinado a la exportación.

La producción de agrocombustibles a menudo conduce al desplazamiento y expulsión de los campesinos locales y de las comunidades indígenas, y a restarle tierras a la producción nacional de alimentos. Esto reduce la soberanía alimentaria de los pueblos, y por lo tanto contribuye crecientemente a aumentar el hambre.

La campaña de ATI contra los agrocombustibles busca detener el desarrollo, producción y comercio de agrocombustibles, que pone en riesgo los medios de sustento, la soberanía alimentaria y la protección de los ecosistemas, y no ofrece ninguna alternativa viable para la reducción de gases de efecto invernadero. El Programa JERN trabajará conjuntamente con los otros programas de ATI para investigar más sobre la producción, expansión, financiamiento y certificación de agrocombustibles. Trataremos de generar mayor conciencia en Europa y Norteamérica sobre los impactos de la agricultura industrial en el Sur destinada a la producción de agrocombustibles para consumo del Norte. Apoyaremos también los esfuerzos del Sur para garantizar la agricultura sustentable que se centra en alimentar a las personas en lugar que alimentar a los autos, y ofrecer políticas alternativas para la energía y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

La campaña trabajará en solidaridad con las poblaciones locales en la defensa de sus territorios frente a la expansión de los agrocombustibles agenciada por las empresas. Específicamente el programa denunciará y buscará contrarrestar el papel de las empresas transnacionales, el comercio y las inversiones en el desarrollo de los agrocombustibles.

- *Soberanía alimentaria*

Estamos enfrentando lo que se ha caracterizado como una crisis alimentaria mundial. Esta situación crítica no es nueva, pero está empeorando porque los sistemas que alimentan a la gente están siendo destruidos y reemplazados por la producción de productos primarios (*commodities*) agrícolas. También enfrentamos una crisis climática exacerbada por la agricultura intensiva, que ahora amenaza la producción de alimentos. Estas problemáticas están causando una crisis ecológica y agrícola. Conjuntamente con el Programa de Soberanía Alimentaria, el Programa JERN analizará y denunciará la relación directa existente entre la actual crisis alimentaria mundial y las políticas de liberalización comercial que han sido impuestas y continúan siendo promovidas en varios niveles (bilateral, a través de los tratados de libre comercio y los tratados bilaterales de protección de las inversiones; y multilateral, en el marco de la OMC) por gobiernos que buscan beneficios para las empresas transnacionales de agronegocios.

Los principales promotores de la liberalización comercial están sacando provecho de esta crisis alimentaria argumentando que el mejor remedio para la situación actual sería revivir la Ronda de Doha de la OMC, con un acuerdo que incluya una liberalización profunda del comercio agrícola internacional.

Nosotros consideramos que estas crisis son provocadas por el modelo neoliberal que promueve la agricultura industrial intensiva a gran escala, concentrada en pocas manos, agenciada por las transnacionales y altamente dependiente de insumos químicos. Los alimentos se han transformado en una mercancía importada y exportada alrededor del mundo al precio más alto para dar lugar a la especulación. En este contexto, el Programa JERN y el Programa de Soberanía Alimentaria deben oponer resistencia y denunciar a las instituciones que son responsables de la crisis alimentaria autoproclamándose como portadoras de la solución.

Las instituciones que promueven la agenda neoliberal presionan por políticas comerciales injustas, liberalización económica, control empresarial, privatización, tecnologías controladas por las grandes empresas, propiedad intelectual, apropiación de los territorios, y marginalización de las mujeres, los pobres, los pueblos indígenas y los/as campesinos/as. Todo esto conduce a la destrucción de la diversidad, tanto cultural como biológica y agrícola, y lleva al quiebre de la relación entre la gente y sus alimentos, y entre la gente y los/as productores/as de alimentos.

PROGRAMA JUSTICIA CLIMÁTICA Y ENERGÍA

Ya sea a nivel local o mundial, Amigos de la Tierra Internacional tiene como objetivo ser parte de un movimiento que cuestione las causas sistémicas del cambio climático y promueva soluciones que contribuyan a crear sociedades ambientalmente sustentables y socialmente justas para todos/as.

Una transformación fundamental de cómo funcionan las economías industrializadas no solo es urgente, sino inmediatamente necesaria: el cambio climático ya está ocurriendo. Las emisiones de gases de efecto invernadero han aumentado dramáticamente desde el advenimiento de la revolución industrial, y son la causa de impactos catastróficos como el derretimiento de glaciares, la reducción de las capas de hielo, la acidificación de los océanos, destrucción de ecosistemas¹ y grandes inundaciones, sequías y otros eventos meteorológicos extremos.

La “injusticia climática” impera: los pobres y más vulnerables son los que más sufren con los impactos del cambio climático. Las comunidades del Sur Global y las mujeres en particular² sufren los impactos del cambio climático de manera desproporcionada, a través de desplazamientos (cuando sus hogares y territorios se vuelven inhabitables), debido al deterioro de los sistemas agrícolas e hídricos (ya que las condiciones del tiempo cambian y se vuelven menos predecibles), y como resultado del cambio de los patrones del clima y la incidencia de eventos meteorológicos más extremos y altas tasas de enfermedades.

Las comunidades de bajos ingresos del Norte Global también enfrentan penurias desproporcionadas, especialmente debido al aumento del precio de los alimentos, como resultado de la creciente extracción de combustibles fósiles y del aumento de los costos de producción, así como también de cambios en los patrones del tiempo.

Las “soluciones” al cambio climático propuestas hasta ahora son también injustas. Los países ricos industrializados –que constituyen el 20 por ciento de la población mundial- son responsables de alrededor de tres cuartos de las emisiones históricas de gases de efecto invernadero del mundo. Las emisiones per cápita en el Norte Global siguen excediendo a aquellas en el Sur Global. Sin embargo, el Protocolo de Kyoto, que tiene como propósito rectificar esta situación, ha resultado en metas débiles para los países ricos y una dependencia en soluciones falsas como las mega-represasⁱⁱⁱ y la compensación de carbono^{iv} a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), que permite que los países industrializados continúen contaminando. De manera similar, una propuesta reciente para compensar las emisiones de los países desarrollados mediante REDD (Reducción de Emisiones provocadas por la Deforestación y Degradación en los Países en Desarrollo) también amenaza con privatizar los últimos bosques del mundo. REDD amenaza con socavar los derechos de las comunidades locales y los Pueblos Indígenas y financiar la expansión de plantaciones forestales con impactos sociales y ambientales devastadores consiguientes.^v

El actual sistema económico es un obstáculo al cambio real. Los gobiernos son reacios a adoptar medidas que puedan hacer avanzar la justicia climática ya que estas son consideradas un obstáculo para la ofensiva neoliberal del crecimiento económico a toda costa. En su lugar, los gobiernos aprueban “soluciones favorables a los mercados” (incluso aunque estas no sean efectivas). La justificación subyacente es que el crecimiento económico es la solución a la pobreza y la inequidad, y que tal crecimiento se maximiza minimizando la interferencia de los gobiernos en los mercados.

El capitalismo de libre mercado también ha conducido a un drástico incremento del poder empresarial corporativo en los últimos años. Esto ha exacerbado la gran inequidad ya existente en el sistema económico mundial, en la medida en que intereses sesgados y las empresas transnacionales que no rinden cuentas a nadie han acumulado enormes ganancias, además de incrementar su capacidad de influir en la toma de decisiones, a expensas del bienestar social y ambiental.

El Banco Mundial y los grupos de presión empresariales han manipulado y debilitado seriamente a la CMNUCC, y también lo han hecho las tácticas de “divide y reinarás” al estilo de la OMC aplicadas por los países ricos industrializados.^{vi} China, por ejemplo, es usada por los países ricos y ciertos medios internacionales como chivo expiatorio de la negativa de los países ricos e industrializados a cumplir con sus responsabilidades.^{vii}

A pesar de su apoyo al sector de los combustibles fósiles, las instituciones financieras internacionales (IFI), como el Banco Mundial, y la Organización Mundial del Comercio tratan además de remodelar su imagen para presentarse como instituciones amigables con el clima. Sin embargo, las inversiones del Banco Mundial en combustibles fósiles, y sus desastrosos antecedentes sociales y ambientales son prueba de la ilegitimidad de la institución.^{viii} Los Tratados de Libre Comercio y los tratados bilaterales de inversión también exacerbaban el cambio climático y la vulnerabilidad climática al abrir las economías y los recursos naturales de los países en desarrollo (incluyendo combustibles fósiles) a las empresas del norte para impulsar el consumo inequitativo.

La militarización también está profundizando la crisis climática a través de guerras por los recursos, como la guerra ilegal contra Irak perpetrada principalmente por Estados Unidos y el Reino Unido para establecer bases militares en el corazón de esa región productora de petróleo. La recurrencia de dichos conflictos seguramente será mayor debido al cambio climático, que enfrentará a países y comunidades en la batalla por controlar las decrecientes reservas de combustibles, agua, tierras y otros recursos naturales.^{ix} Dicha militarización es evidente en la ocupación ilegal y violenta de Palestina, que aumenta la vulnerabilidad de las comunidades a medida que se confiscan o destruyen los preciados recursos agrícolas e hídricos.^x

Las responsabilidades de los países industrializados ya han sido establecidas en el derecho internacional, pero debido a que los gobiernos privilegian el crecimiento económico por encima de todas las cosas, la implementación de las normas y medidas existentes ha sido extremadamente débil. Los principios de la CMNUCC establecen que los países ricos son responsables de las emisiones históricas y actuales, la mitigación y la adaptación, y que están legalmente obligados a transferir fondos a los países en desarrollo para ayudarlos a lidiar con el cambio climático. Pero estas responsabilidades son continuamente debilitadas por las fuertes tácticas de presión de los gobiernos de los países del Anexo I: las promesas financieras no se están respetando, los presupuestos de la ayuda se reciclan, nuevos préstamos aumentan la carga de la deuda, y los mercados de carbono se usan para impulsar el financiamiento privado y reemplazar los fondos públicos.

Además, se están creando nuevos espacios ilegítimos para lidiar con el cambio climático fuera del proceso de la CMNUCC. Otro hecho preocupante ha sido la selección de elites complacientes del Sur que están dispuestas a aceptar malos acuerdos para obtener un lugar en el club de los hombres ricos.

Si bien dentro de la CMNUCC se reconoce formalmente a la sociedad civil, las voces de muchos, incluyendo las voces de Pueblos Indígenas, jóvenes y grupos de trabajo de género, están siendo ahogadas – de manera cruda y explícita durante las negociaciones sobre clima de Copenhague cuando muchas organizaciones, incluyendo Amigos de la Tierra Internacional, fueron físicamente excluidas del centro de conferencias.

Sin embargo, algunos países han estado respondiendo con propuestas que reflejan las exigencias políticas de Amigos de la Tierra Internacional, en especial Bolivia y países del ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas).

Lo que se debe hacer

La visión de Amigos de la Tierra Internacional es de un mundo *“libre de toda forma de dominación y explotación, como el neoliberalismo, la globalización empresarial, el neocolonialismo y el militarismo”*. Alentamos a todos los países a avanzar hacia economías capaces de sostener y desarrollar sociedades sustentables. Apoyamos las propuestas e iniciativas de los gobiernos y autoridades locales progresistas que hacen avanzar las demandas a favor de la justicia climática.

La deuda climática que le debe el Norte al Sur Global debe pagarse, compensando a los países y comunidades empobrecidas y vulnerables y liberando espacio ambiental mediante reducciones inmediatas y profundas de emisiones en los países industrializados. Esto implica la transformación sistemática de los patrones actuales de producción y consumo insustentables. Un primer paso inmediato debe ser el rechazo de la compensación de carbono a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio, que le permite al Norte continuar contaminando.

También se debe poner fin a la abrumadora influencia que ejercen las empresas transnacionales que provocan el cambio climático y/o impulsan las “falsas soluciones” al cambio climático. Ya sea la explotación y exportación de petróleo de Nigeria, la inversión en arenas bituminosas por parte de Shell, o la promoción de cultivos transgénicos por parte de Monsanto, estos abusos deben terminarse: y estas entidades ilegítimas deben desmantelarse. Expulsar a las empresas extractivas, forestales y de agronegocios de los territorios y países abrirá espacios a los que se pueden dirigir las comunidades locales, permitiéndoles retomar el control de sus recursos.

El Programa de Justicia Climática y Energía de Amigos de la Tierra Internacional se construye sobre el trabajo de los grupos miembro con comunidades locales que resisten la agenda neoliberal en todas sus manifestaciones locales, nacionales y globales, y promueven un paradigma alternativo. Nuestras luchas locales y globales fortalecen nuestra agenda común dirigida a la justicia climática.

Tenemos como objetivo construir la solidaridad y desarrollar alianzas estratégicas con otros movimientos como por ejemplo organizaciones de trabajadores, mujeres, pueblos indígenas, consumidores urbanos, campesinos, pescadores y sindicatos. Nuestros esfuerzos están dirigidos a ayudar a construir un movimiento mundial de pueblos afectados, acercando a aquellas personas que sufren los impactos del cambio climático y de las falsas soluciones.

La justicia climática es un reclamo creciente de la gente en todo el mundo que se une para generar una masa crítica a fin de lograr un verdadero cambio social estructural. Se debe promover la gestión y el control comunitario de la biodiversidad y los bosques,^{vi} los derechos comunitarios, la soberanía alimentaria, el acceso a fuentes apropiadas de energía renovable y una transición justa para los trabajadores para garantizar el control local de los recursos naturales, incluyendo recursos energéticos. Debe hacerse efectivo el financiamiento para el clima requerido para alcanzar estos cambios estructurales mediante la reorientación del presupuesto militar y lo recaudado por impuestos innovadores, y además se lo debe respaldar con la anulación de la deuda.

PROGRAMA BOSQUES Y BIODIVERSIDAD

El Programa de Bosques y Biodiversidad de Amigos de la Tierra Internacional ha trabajado con una agenda enfocada a la temática de bosques y ha promovido la construcción de una en biodiversidad. Existe por lo tanto el reto de construir una agenda común a ambas temáticas dada la estrecha relación entre las mismas y a que, el objetivo es contar con una común que permita abordar las principales propuestas y amenazas que existen sobre los bosques y la biodiversidad. Hemos avanzado durante el 2010 en la construcción y puesta en marcha de la agenda en biodiversidad y hemos realizado en los últimos años diversas actividades en la agenda de bosques. Actualmente, estamos construyendo una sola agenda. Contamos con participación de al menos seis grupos por región y buscamos realizar intercambios de estrategias de lucha, conocimientos y saberes entre los grupos.

Desde el Programa de Bosques y Biodiversidad, la labor principal que hemos desarrollado es el acompañamiento a comunidades locales y Pueblos Indígenas en luchas concretas referidas a amenazas diversas a su territorio: plantaciones de árboles, prácticas de tala destructiva, proyectos o políticas de privatización o comercialización de bienes de la Naturaleza localizados en sus territorios, resistencia a políticas que se presentan como soluciones a las diversas crisis pero que más bien empeoran esas crisis ... De igual forma hemos aportado en las discusiones de los demás Programas y campañas en temas comunes y hemos participado en diversos eventos a nivel internacional donde hemos llevado estas posiciones. Hemos llevado a cabo coordinaciones con los dos aliados estratégicos de ATI (Vía Campesina y Marcha Mundial de las Mujeres así como con otros aliados tales como Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, Coalición Mundial por los Bosques y algunas organizaciones indígenas). Podemos afirmar por lo tanto, que realizamos un trabajo basado en el nivel local, de acompañamiento a las comunidades en sus territorios y esta es una gran riqueza que posee el Programa: trabajo local, acompañamiento de luchas locales, comunitarias y nacionales para así buscar su fortalecimiento.

Actualmente existe una tendencia a ver al bosque y a la biodiversidad como mercancías. Los bosques empiezan a dejar de ser un espacio de vida -donde además hace su vida diversas comunidades dependientes del mismo- y se convierten en reservorios de carbono, bancos genéticos o áreas que compensan la contaminación que se lleva a cabo en otra parte. Por otro lado, diversas actividades generan presión sobre el bosque y la biodiversidad como el aumento del agronegocio, el monocultivo, las plantaciones, la tala destructiva, la generación de energías denominadas como renovables, ... Además se implementan políticas o proyectos que se presentan como soluciones a la crisis climática y más bien, provocan impactos diversos en los territorios donde se ubican. De igual modo, existe una demanda creciente, un consumismo, sobre

productos derivados del bosque y la biodiversidad que debe ser abordado con la seriedad del caso. Asimismo, políticas comerciales promueven la eliminación de diversas leyes o políticas nacionales que son consideradas como un obstáculo al libre comercio al tiempo que se le brinda un status privilegiado a determinadas actividades que hasta el momento, no han brindado beneficio alguno a las comunidades dependientes del bosque y la biodiversidad, como es el caso de la bioprospección. Sumando a todo lo anterior, la FAO mantiene a pesar de todas las críticas existentes, una definición de bosque que facilita la eliminación del mismo y su sustitución por plantaciones de árboles con los enormes impactos que esta actividad conlleva.

Las Plantaciones No Son Bosques

Las plantaciones de árboles no son bosques. Es otro monocultivo que causa enormes impactos alrededor del mundo. Las plantaciones son un conjunto de árboles sembrados de la misma especie, edad y de muy rápido crecimiento que consumen intensivamente agua y riquezas de los suelos y ocupan áreas considerables. Cuando alcanzan su ciclo reproductivo, son cortados mediante tala rasa. Las plantaciones son sistemas agrícolas uniformes que substituyen en muchos casos ecosistemas naturales o sistemas agroecológicos más ricos en diversidad biológica y cultural donde muchas comunidades campesinas e indígenas realizan su vida.

Las plantaciones responden al modelo del agronegocio para la producción principalmente de pulpa para papel, madera, aceites y agrocombustibles. Una plantación no posee la riqueza biológica y social que caracteriza a los bosques y, por el contrario, produce graves impactos negativos: desplazamiento de comunidades enteras, violación a los derechos de los Pueblos, deterioro de la cultura local, violencia generalizada, contaminación por pesticidas, pérdida de diversidad biológica y alteración de los ciclos hidrológicos. Además, estos impactos afectan mayormente a las mujeres.¹

Sabemos que existe una tendencia marcada a la expansión de monocultivos de árboles, palma y soja en todo el mundo. Según datos de la FAO, para el 2030 el área global de plantaciones de árboles se habrá incrementado en un 30%. Los mercados de pulpa para papel y productos derivados del aceite de palma se incrementan constantemente y se espera una tasa de incremento mayor debido, entre otros factores, a la creciente demanda por agrocombustibles.

En los últimos años, además, grandes empresas forestales y papeleras se han deslocalizado de sus regiones de origen en Europa y Norteamérica para lanzarse en una carrera agresiva sobre los territorios y los bienes naturales del Sur, donde actualmente son una de las principales trabas a los procesos de redistribución de la tierra y democratización de las relaciones sociales en el campo. Las transnacionales de la celulosa y la forestación están fuertemente constituidas, en la coyuntura actual, como los actores que mayor avance están logrando, en términos de poder: económico, político, financiero, de imponer un determinado modelo productivo y, finalmente, poder cultural e ideológico.

Para empeorar la situación, a partir de las negociaciones del Protocolo de Kyoto y en el marco de los esfuerzos para contrarrestar el cambio climático, las plantaciones a gran escala de árboles han sido consideradas como sumideros de carbono. Con este discurso se perpetúa la lógica que ha facilitado el cambio climático: el Norte seguirá emitiendo CO₂ a la atmósfera, mientras destina fondos limitados para una limpieza ficticia de la atmósfera en los países del Sur, donde les resulta barato.

Para esto se ha creado el esquema de créditos de carbono, donde las toneladas de carbono fijadas en las plantaciones a gran escala de árboles son negociadas al mejor postor y utilizadas por las grandes empresas contaminantes para cumplir con las reducciones de sus emisiones requeridas por el Protocolo de Kyoto.

¹ Para mayor información, véase el estudio realizado por Amigos de la Tierra Internacional y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales en: <http://www.foei.org/en/publications/pdfs-members/women-raise-their-voices-against-tree-plantations>

Esto, además, ha servido a quienes promueven los negocios globales de las plantaciones a gran escala para justificar y financiar las mismas.

Es una solución a todas luces ficticia pues existen serias dudas sobre la adicionalidad (que tanto carbono fijan realmente las plantaciones) y la permanencia (cuanto tiempo permanece fijado este carbono) del supuesto carbono fijado por las plantaciones a gran escala de árboles. Los resultados de la utilización de las plantaciones de árboles como sumideros son tan inciertos, que su contribución a la reducción del cambio climático no ha podido ser verificada. Nuevas propuestas como REDD (conocida así por sus siglas en inglés) corren el riesgo de seguir el mismo camino y provocar más impactos negativos en todo el mundo.

En definitiva, las plantaciones de árboles socavan profundamente la soberanía alimentaria de los pueblos y la consecución de la justicia social, cultural, política, económica y climática.

Los foros internacionales juegan un papel importante en la promoción y defensa de las plantaciones de árboles: la propia FAO es una fuerte impulsora de este modelo ya que se encarga sistemáticamente de promover supuestos beneficios ambientales y sociales de las plantaciones, a contrapelo de las abundantes evidencias que demuestran lo contrario en todo el mundo. Aún más, es la FAO la que sigue avalando que a las plantaciones de árboles se las continúe denominando -erróneamente- como bosques. En el marco de la crisis sistémica global, este organismo está llamando a prestar “una mayor atención al ‘desarrollo verde’” que incluya “plantar árboles, incrementar las inversiones en gestión forestal sostenible, una promoción activa de la madera en la construcción con criterios medioambientales y las energías renovables”². La Convención en Diversidad Biológica, a pesar del grave impacto que las plantaciones de árboles producen en la biodiversidad no se ha pronunciado contra las mismas.

Para el Protocolo de Kyoto, incluso existen los bosques sin árboles. Según la decisión II/CP.7, anexo I (a) adoptada en Marrakech, se consideran “bosques aquellas superficies que normalmente forman parte de la zona boscosa pero carecen temporalmente de población forestal a consecuencia de la intervención humana (...), [aunque] se espera vuelvan a convertirse en bosque”³. De esta forma, la institucionalidad global legitima una actividad que es solamente un negocio para un pequeño grupo capitalista en detrimento de la vida.

La lucha contra los monocultivos de árboles es un asunto cotidiano para las organizaciones que integramos Amigos de la Tierra Internacional: las organizaciones en Malasia, Indonesia y Filipinas luchan contra las plantaciones de palma en Asia; en África existen luchas en Swazilandia y Sudáfrica contra las plantaciones para producir celulosa, en Nigeria contra las plantaciones de caucho; mientras que en América Latina las organizaciones de Uruguay, Argentina y Brasil poseen una lucha conjunta contra las plantaciones para pulpa y en Centroamérica se lucha contra las plantaciones para madera. En Europa, las organizaciones realizan acciones de solidaridad y denuncia. Conjuntamente con Vía Campesina, Amigos de la Tierra Internacional realiza una campaña contra Stora Enso para denunciar y resistir los graves impactos que esta empresa produce en el cono sur de América del Sur.

La resistencia y lucha de los Pueblos contra las plantaciones de árboles es fuerte. Por esta razón existen movilizaciones en todo el mundo, que fortalecen las alianzas y obtienen triunfos.

Este trabajo lo llevamos adelante en conjunto con el Programa de Justicia Económica Resistiendo al Neoliberalismo.

² <http://www.fao.org/news/story/es/item/10621/icode/>

³ Global Forest Coalition, Los bosques y el cambio climático. Manual sobre el papel de los bosques en las negociaciones de Naciones Unidas sobre el cambio climático, 2009, p. 5;

Tala Destructiva

La destrucción de los bosques se ha convertido en uno de los problemas más importantes a nivel internacional, ya que sus consecuencias afectan no sólo a las comunidades locales sino también a la humanidad como un todo. Por lo tanto, la destrucción de bosques es también una gran preocupación para muchos miembros de Amigos de la Tierra Internacional ya que sus consecuencias ambientales, sociales y económicas son dramáticas. Estas organizaciones trabajan a diario para revertir las actuales tendencias y construir sociedades más justas.

Amigos de la Tierra Internacional creemos que debemos atacar la tala destructiva que conceptuamos como un proceso o actividades de explotación del bosque que amenaza y/o afecta negativamente la salud del ecosistema y los medios de sustento y derechos de los pueblos del bosque y las comunidades locales, tanto en lo social, como económico, cultural y espiritual. Esta es una de las causas principales de destrucción del bosque y es practicada en su mayoría por grandes corporaciones con fines comerciales. A su vez, este tipo de prácticas es posible gracias a marcos políticos y de políticas sobre bosques y ambiente existentes. La tala destructiva puede darse dentro de un marco jurídico o fuera del mismo, ya que a veces estos, legitiman actividades destructivas en los bosques. También la demanda insustentable de madera continúa alentando directamente la destrucción.

Las concesiones forestales han sido la modalidad dominante de distribución de derechos de explotación de los bosques en muchos países en desarrollo y en algunos desarrollados también. Las concesiones forestales han estimulado la explotación comercial de madera de los bosques y generado un desarrollo forestal industrial. Muchos de estos sistemas de concesiones sin embargo, han sido impulsados políticamente y/o establecidos sobre la base de legislaciones y políticas de gobernabilidad defectuosas, amarrándolos a la corrupción y otras injusticias sociales y violaciones de derechos, causando impactos adversos sobre los derechos y medios de sustento de las comunidades dependientes del bosque. Muchos tienen incluso fallas técnicas, resultando en operaciones que son insustentables y destructivas: en algunos países se le llama manejo forestal sustentable a prácticas que causan enorme destrucción, en otros se permite la entrada de tractores y maquinaria pesada y normalmente, no se toma en cuenta los derechos históricos de los pueblos. Por lo tanto, en muchos casos las operaciones madereras en todo el mundo han implicado costos considerables en términos de otros productos y beneficios del bosque que se pierden en detrimento de las comunidades dependientes del bosque y del público más amplio. Estas prácticas provocan directamente una pérdida del valor total del bosque y reducen significativamente los beneficios e ingresos para las partes interesadas que no sean las corporaciones involucradas en la tala o comercio de madera.

Actualmente las actividades madereras en todo el mundo están generalmente dominadas por corporaciones transnacionales que adquieren vastas superficies de bosques en los países productores, ya sea en forma de concesiones o incluso como propiedades que pueden explotar para la producción de madera destinada principalmente a los mercados de exportación. En la mayoría de los casos a estas corporaciones no se les exige el pago de cánones importantes y ni siquiera que asuman responsabilidades de gestión de largo plazo de los bosques, en algunos casos se les protege mediante legislación relacionada al comercio exterior que en la práctica puede significar su impunidad. Muchas de estas concesiones son a menudo entregadas sin considerar los derechos consuetudinarios y tradicionales de tenencia de la tierra en cuestión, y operan en el marco de sistemas tan faltos de transparencia que son susceptibles a prácticas de corrupción. A los concesionarios se les permite controlar las tierras que tradicionalmente han sido de propiedad de las comunidades locales e indígenas que han vivido allí por varias generaciones, y cuyas vidas están íntimamente ligadas al bosque y por lo tanto dependen de su buena salud. Estas comunidades tienen dificultades para acceder a la justicia cuando enfrentan a concesionarios política y financieramente poderosos. Todos estos factores conducen en última instancia a prácticas de tala destructiva. La consecuencia de este fenómeno para los Pueblos Indígenas es la pérdida de sus derechos a esos territorios, y por lo tanto la pérdida de sus medios de sustento, que va también acompañada del deterioro significativo de su calidad de vida, lo que puede incluir impactos adversos en su salud y tejido social y cultural. Esto se traduce además en el empobrecimiento permanente de estos Pueblos.

Las consecuencias ambientales de la explotación del bosque son también desastrosas, especialmente por la destrucción de hábitats, la fragmentación del ambiente natural y la pérdida de biodiversidad. En la esfera económica, los beneficios esperados no siempre se hacen realidad como consecuencia de un sistema fallido, en el que la mayoría de los sistemas de concesiones establecidos en la práctica buscarán garantizar que la mayor parte de la renta generada por el comercio de madera vaya a manos privadas. Algunas veces esas concesiones se pueden direccionar hacia la búsqueda de beneficios políticos, y por lo tanto promover acciones distorsionadas y corruptas en función del lucro. Además, también existe la posibilidad de que se desarrollen operaciones ilegales y otras formas de actividades criminales y violatorias de la ley en las prácticas contables y en las declaraciones, y la corrupción puede invadir un amplio espectro de sectores involucrados en las operaciones. A todo esto se suma el hecho de que la mayoría de los países consumidores no tienen controles legales adecuados para garantizar la legalidad de las importaciones de madera, y/o políticas que apoyen el consumo sustentable y la gobernabilidad fuerte en relación a las prácticas forestales. Igualmente no existe propuestas de soluciones que tomen en cuenta el consumismo que es una de las causas de la tala destructiva.

Estos problemas se han ido incrementando en muchos países productores y consumidores de madera a lo largo de las últimas décadas, y generalmente se expresan en forma diferente de un país a otro y de una región a otra. La complejidad del fenómeno y sus consecuencias tanto locales como globales han provocado que distintas organizaciones lo encaren de diferentes maneras en función de sus propias realidades. Mientras algunos grupos abordan la cuestión desde el punto de vista de la problemática de la tala ilegal, centrándose en las cuestiones legislativas y de gobernabilidad, y por lo tanto desarrollan campañas en torno a la erradicación del comercio ilegal de madera; otros la encaran desde una perspectiva más política que puede involucrar la lucha contra la destrucción de los bosques a manos de las grandes corporaciones y la corrupción política en el sector forestal. Gran parte del trabajo de las campañas tanto en los países productores como consumidores está también vinculado a la carencia sistémica de derechos de las comunidades locales sobre sus territorios tradicionales. Los objetivos y aproximaciones al problema son tan diversos como la propia naturaleza del mismo.

Derechos Comunitarios

Los derechos comunitarios son aquellos derechos que las comunidades locales y los Pueblos Indígenas poseen. Son derechos históricos y colectivos que pueden ayudar a garantizar su forma de vida tradicional y se fundamentan en su gestión colectiva hacia la Naturaleza (mantenimiento de relaciones de equilibrio en ecosistemas a través del uso sustentable y la conservación de sus elementos, mejoramiento y descubrimiento de usos de la biodiversidad); en la diversidad dentro de los diversos países (de organización, cultura, régimen jurídico, cosmovisión) y como justicia y equidad por el estado de opresión al cual han sido sujetos. Constituyen Derechos Humanos de la Tercera Generación o de Solidaridad debido a su carácter colectivo, universal, indivisibilidad, interdependencia y soberanía. Se sitúan frente a los derechos monopólicos de propiedad intelectual que promueve y desarrolla el ADPIC como una forma de resistencia de lo colectivo y solidario, frente a la avaricia.

Los derechos comunitarios, considerados como un mecanismo de protección, puede definirse como el marco jurídico desde donde se tutela y reivindica la diversidad cultural en interacción con la diversidad biológica a través del conocimiento que sobre aquella poseen las comunidades locales y los pueblos indígenas. Por naturaleza son colectivos y se basan en la cultura, tradiciones y prácticas de los pueblos indígenas y las comunidades locales por lo que son históricos, constituyen derechos humanos de tercera generación, no constituyen un derecho de propiedad y no garantiza derechos exclusivos.

La construcción de derechos comunitarios relacionados a la biodiversidad, es un proceso que parte y se nutre de las comunidades mismas y deberá reflejar necesariamente lo que ellas quieran que sea objeto de defensa. Además y dada la constatación realizada por diversos autores y experiencias organizativas de defensa y propuesta en cuanto al papel predominante de la mujer en la conservación, mejoramiento y

conocimiento de la diversidad biológica; estos derechos deben de ser elaborados desde una perspectiva de género para reconocer y proteger su aporte y para construir sociedades más justas y equitativas. Lo anterior además es una derivación lógica del espíritu con el cual deben ser creados.

Creemos igualmente que si bien en esta discusión existe un fuerte contenido jurídico, no se trata de crear nuevas leyes que regulen qué son los derechos colectivos. Una propuesta normativa traería como riesgo el codificar y volver estáticas prácticas culturales que poseen tanto las comunidades locales como los Pueblos Indígenas. Además que la codificación representa un orden jurídico dominante distinto al consuetudinario. Estos derechos colectivos son un instrumento de reivindicación, son derechos humanos que, simplemente deben ser respetados.

La Gestión Comunitaria del Bosque

La gestión comunitaria del bosque (GCB) se refiere a las regulaciones y prácticas que utilizan muchas comunidades para la conservación y el uso sustentable de los bosques con los que conviven. Este tipo de gestión es colectiva, comunitaria y por tradición se identifica con la protección, confrontando el uso industrial y mercantil que se le da a los recursos del bosque. Se identifica también con el conocimiento tradicional como alternativa a la denominada “ciencia forestal”. Esta se basa en modelos simplificados y suponer que la destrucción es “reversible”, lo que ha facilitado en múltiples casos la devastación del bosque así como severas condiciones de injusticia social.

El concepto de GCB abre nuevos horizontes, nuevos espacios donde las comunidades ejercen el control político de sus territorios y recursos, mediante mecanismos horizontales para la toma de decisiones que incluyen la transparencia y rendición comunitaria de cuentas.

Los principales actores identificados dentro de este marco han sido los pueblos que tradicionalmente han vivido en el bosque y que mantienen su condición de comunidades tradicionales, pero debido al deterioro cultural y organizativo que han sufrido muchas de estas comunidades y a la presencia de una gran cantidad de otras comunidades campesinas y urbanas que han estado cerca o dentro del bosque, se hace necesario ampliar el rango de los posibles actores que intervienen dentro del concepto de GCB.

Creemos que generar experiencias de este tipo no es un asunto exclusivo de comunidades, puede suceder incluso que la comunidad llegue a formarse como resultado de la experiencia de gestión del bosque. Asimismo tampoco es necesario que haya presencia de bosque. Igual puede ser que el bosque o cualquier otro tipo de ecosistema original se restauren producto del proceso de GCB.

Identificamos los siguientes actores potenciales o de hecho para la gestión comunitaria de bosques:

- Pueblos indígenas viviendo en territorios comunitarios definidos;
- Pueblos indígenas que han perdido territorios comunitarios y buena parte de su conocimiento tradicional;
- Comunidades campesinas que poseen áreas boscosas comunales;
- Comunidades campesinas que son poseedoras de parcelas de propiedad privada y que pueden llegar a organizarse para restaurar, conservar y hacer uso de áreas boscosas;
- Comunidades urbanas que conservan áreas boscosas.

El concepto de GCB integra un gran abanico de situaciones posibles que van desde el uso sabio y preciso que hacen del bosque algunas sociedades indígenas hasta los casos de comunidades campesinas y urbanas que hacen uso y cuidan zonas de reserva natural; desde el uso artesanal de bosques primarios que llevan a cabo los chicleros de la amazonía hasta los procesos de restauración del bosque de comunidades campesinas que habitan zonas severamente degradadas.

Los casos exitosos de comunidades que realizan una gestión ordenada y sustentable de sus bosques comparten una serie de características comunes. La presencia o ausencia de una o varias de estas características a menudo es decisiva en el éxito o fracaso de la CGB. A continuación presentamos algunas de estas características:

- claridad en los límites del área de bosque comunitario: la claridad en los límites del área que se está gestionando evita conflictos con otros propietarios, permite conocer mejor el recurso, se pueden establecer mapas y otras herramientas útiles y brinda a la comunidad confianza sobre la tenencia.
- conocimiento de las características del recurso por parte de la comunidad: entre más preciso sea el conocimiento del bosque y los elementos que lo componen, mejor van a ser la planificación y la reglamentación de su uso. El conocimiento tradicional o adquirido sobre el área, clima, geografía, biología y uso de los elementos de la biodiversidad -entre otros es vital para la planificación y gestión del recurso, garantiza a su vez el respeto por los diferentes componentes del recurso;
- visión de futuro: gestionar de manera sustentable un recurso con el cual no se prevé convivir a largo plazo es difícil, la tendencia en este caso es hacer un aprovechamiento inmediato, a corto plazo que por lo general es insustentable. Por ello, este es un punto decisivo. La visión de futuro implica un arraigo de la comunidad al bosque y a la zona en general; tanto personas mayores como jóvenes entienden que la gestión que se haga ahora va a determinar el bienestar del futuro, entonces , manejan el recurso con decisión y precaución;
- diseño participativo de reglamentos sobre el uso de los recursos por parte de la comunidad: hay amplia participación en la reglamentación del uso de recurso, buena información y acuerdos con respecto con las normativas. Lograr esto
- es parte de un proceso, donde se necesita desarrollar formas de educación y comunicación efectivas;
- sistema de vigilancia y monitoreo ágil: cumplir los reglamentos exige algún tipo de fiscalización, rendición de cuentas y sistemas de vigilancia ágil y efectivo.
- capacidad de resolución de conflictos: es común la aparición de conflictos a la hora de manejar recursos comunitarios. Es conveniente desarrollar mecanismos de diálogo, monitoreo, rendición de cuentas y otras herramientas que le permitan a la
- comunidad resolver sus conflictos internos de una manera creativa y transparente.
- reconocimiento legal del recurso por parte del estado y la legislación: en el mundo actual, definido políticamente a partir de estados, el manejo comunitario de recursos es una acción descentralizadora. No se trata de restarle fuerza al Estado sino de apoyarlo en su gestión por la sustentabilidad en el uso de los recursos. El reconocimiento y regularización de la gestión comunitaria facilita y legaliza esta forma de relación con los bosques.

Para más información sobre GCB puede consultarse nuestra publicación sobre el tema en www.foei.org

REDD

Es un trabajo que llevamos adelante junto al Programa de Justicia Climática y Energética. En ATI rechazamos cualquier mecanismo REDD, REDD+, REDD++ que sea un mecanismo de mercado, violente los derechos históricos de Pueblos Indígenas y comunidades locales, sea una amenaza a los territorios de estas comunidades y Pueblos, venga a privatizar en la práctica bienes o territorios. Desde ATI hemos participado en diversas discusiones al respecto llevando nuestra posición. Actualmente ATI esta valorando rechazar este mecanismo a la vez que estamos construyendo una propuesta basada en los trabajos nacionales de los diversos grupos de ATI.

PROGRAMA SOBERANÍA ALIMENTARIA

¿Qué es la soberanía alimentaria?

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos:

A definir y controlar sus sistemas alimentarios y de producción de alimentos, locales, nacionales, ecológicos, justos y soberanos.

A alimentos suficientes, nutritivos, saludables, producidos en forma ecológica y culturalmente apropiados.

Alimentos producidos mediante la agricultura ecológica tradicional o indígena/ campesina/ familiar, los pueblos pescadores y los pastores.

En el contexto urbano esto significa la posibilidad de comprar ese tipo de alimentos producidos local y regionalmente a una red de almacenes y mercados minoristas diversos.

Construir los puentes entre la gente y sus alimentos y entre aquellos/as que producen y consumen alimentos.

Quienes producen y consumen los alimentos deberían estar al centro de las políticas, y deberían tener prioridad antes que el comercio y los intereses empresariales. Las economías locales y nacionales son prioritarias.

El reconocimiento de que los pueblos deben controlar sus territorios y semillas, y la reafirmación de los derechos a la tierra y al agua.

El derecho a recuperar y defender la diversidad de las semillas como patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad.

El derecho a reproducir, intercambiar, mejorar y criar variedades de semillas.

La reconversión positiva de la tierra, pasando de la agricultura intensiva, a gran escala, a sistemas ecológicamente adecuados y diversos.

En el mundo, hay más de mil millones de personas que sufren hambre de manera crónica. La producción de alimentos tradicional/campesina/indígena/pesca artesanal/etc a pequeña escala, que apunta a alimentar a la gente en las comunidades, está siendo atacada con el objetivo de eliminarla, para sustituirla por una producción de alimentos a gran escala por parte de empresas transnacionales⁴. En especial, por parte de las transnacionales del agronegocio⁵, que convierten al campesino y campesinas, agricultores y agricultoras y pescadores y pescadoras artesanales en peones a su servicio.

Paralelamente a esta situación, actualmente la producción de alimentos también se encuentra amenazada por la crisis climática o cambio climático, al cual contribuye de manera importante el agronegocio.

Es necesario que construyamos sistemas mundiales de alimentación basados en soluciones agroecológicas, diversas, locales y culturalmente apropiadas.

La agricultura ecológica campesina incrementa la capacidad de resiliencia de las comunidades a los impactos del cambio climático, a la vez que ayuda a conservar y proteger la biodiversidad y a defender los bienes esenciales que permiten a las comunidades producir sus alimentos.

⁴ Empresas transnacionales: son aquellas empresas que no sólo están establecidas en su país de origen, sino que también se establecen en otros países para realizar sus actividades de inversión, venta, compra o producción.

⁵ "Los agronegocios constituyen un complejo espacio económico en el que convergen inversiones de capital transnacional en el conjunto de las actividades y sectores vinculados a la producción, distribución y comercialización de productos agrarios a escala global" Achkar, M., Domínguez, A, Pesce, F. (2008) Agronegocios Ltda.: Nuevas modalidades de colonialismo en el Cono Sur de América Latina. Food&Water Watch y REDES-AT Uruguay. Disponible en: www.redes.org.uy

¿Cuál es el objetivo del programa de soberanía alimentaria?

Resistir y denunciar la agricultura industrial controlada por las transnacionales y promover la Soberanía Alimentaria.

Es a partir de este objetivo, que se plantea fortalecer las resistencias y las luchas de consumidores, pequeños agricultores, comunidades contra las empresas que desean controlar el mercado y apropiarse de las tierras y bienes para desarrollar modelos de agricultura insustentables. Es por ello que luchamos para que los Transgénicos⁶ no contaminen nuestras semillas.

Es también por ello que luchamos contra las “falsas soluciones” y mecanismos de apropiación de los bienes esenciales para la soberanía alimentaria de los pueblos.

¿Qué estamos haciendo?

Estamos construyendo la soberanía alimentaria global en base a soluciones agrícolas diversas y locales. Creemos que resulta necesario recuperar la agricultura al servicio de la gente y no de las corporaciones, y que el conocimiento tradicional debe ser protegido de los intereses empresariales, como patrimonio colectivo de los pueblos, y alimentado. La agricultura debería alimentar las culturas y no destruirlas. La mayoría de la población mundial es alimentada por la agricultura campesina. Esta realidad debe ser apoyada y protegida si queremos que los pueblos tengan poder de decisión y control sobre sus sistemas alimentarios. Esta forma de agricultura contribuye a una mayor capacidad de resistencia de las comunidades frente al cambio climático.

Enfrentamos una crisis Alimentaria mundial. Esta crisis no es nueva, pero está empeorando porque los sistemas que alimentan a la gente están siendo destruidos y reemplazados por la producción de productos primarios (commodities) agrícolas. También enfrentamos una crisis climática exacerbada por la agricultura intensiva, que ahora amenaza la producción de alimentos. Estas cuestiones están provocando una crisis ecológica y de la agricultura.

Estas crisis son provocadas por el modelo neoliberal que, en el contexto de la alimentación y la agricultura, tiene un carácter intensivo, a gran escala, concentrador, liderado por las transnacionales, y altamente dependiente en insumos químicos. Los alimentos se han transformado en una mercancía importada y exportada alrededor del mundo, a cambio del precio más alto.

Posiciones políticas del programa

El programa ha adoptado ciertas posiciones políticas que guían nuestro trabajo y definen de qué forma se va a enfrentar las situaciones, actividades y problemas que ponen en riesgo la soberanía alimentaria de los pueblos. Las siguientes son nuestras posiciones políticas:

- Rechazar los procesos de acaparamiento de tierra⁷.

⁶ Un transgénico u Organismo genéticamente modificados (OGM) es un organismo vivo que ha sido creado artificialmente manipulando sus genes. Es por esto que ahora en el mundo existen, por poner un ejemplo, plantas de maíz que también están conformadas por los genes de una bacteria. Este tipo de plantas no existen en la naturaleza. Algunos de los riesgos de estos cultivos para el medio ambiente y la agricultura son la contaminación genética de plantas y microfauna del suelo el incremento del uso de tóxicos en la agricultura,, la pérdida de biodiversidad, el desarrollo de resistencias en insectos y plantas no-objetivo o efectos indeseados en otros organismos. Los efectos sobre los ecosistemas son irreversibles e imprevisibles. <http://www.greenpeace.org/espana/campaigns/transgenicos>

⁷ El acaparamiento de tierras está siendo realizado por empresas transnacionales, gobiernos extranjeros, bancos o personas individuales para producir cultivos alimentarios o agrocombustibles y exportarlos. Cuando se acapara tierras, se apropia también de la biodiversidad, el agua y desplaza a las personas que viven allí: al perder las personas su tierra, también pierden sus costumbres, su conocimiento, su alimentación y sus derechos. Conoce más en <http://www.grain.org/articles/?id=62>

- Rechazar los agronegocios⁸.
- Rechazar toda forma de privatización/desvalorización del conocimiento ancestral.
- Mantener los transgénicos fuera de nuestros alimentos y territorios..

Con qué otros programas y campañas de ATI coordinamos:

Programa Bosques y Biodiversidad.

Programa Justicia Climática y Energía.

Programa Resistencia al Neoliberalismo y Justicia Económica.

Programa de Resistencia a la Minería, Petróleo y Gas.

Campaña contra los agrocombustibles

Campaña contra las Plantaciones.

Qué acciones concretas realizamos:

1. Acciones durante el Día Mundial de la Soberanía Alimentaria.
2. Análisis de los impactos de la política agrícola de la UE en la soberanía alimentaria de los países de la región.
3. Aportar contenidos a la Escuela de la Sustentabilidad.
4. Apoyar instancias de capacitación de las comunidades.
5. Campaña para el Fortalecimiento de Centros de almacenamiento y conservación de semillas criollas (o Santuarios de semillas), como mecanismo de resistencia y transformación a nivel nacional.
6. Compilación y sistematización de testimonios en soberanía alimentaria
7. Conjuntamente con aliados, analizar y distribuir información sobre el rol de las mujeres en la recuperación de los sistemas agroalimentarios tradicionales/nativos.
8. Construir con aliados una estrategia concreta de trabajo contra las falsas soluciones a la crisis climática, estrategia concreta de trabajo contra las TNCs vinculando Soberanía Alimentaria y Justicia Climática.
9. Documento sobre los impactos de la liberalización comercial en la soberanía alimentaria de los pueblos, incluyendo las políticas comerciales que benefician a las corporaciones.
10. Elaborar una base documental (audio, video, fotográfico, etc) de avances en soberanía alimentaria, evidenciado los avances comunitarios rurales y urbanos.
11. Exponer el control de Monsanto sobre las semillas.
12. Foros contra agronegocios y otras industrias extractivas
13. Promover los territorios libres de transgénicos.
14. Realizar materiales que documenten y analicen los procesos de acaparamiento de tierras en la

⁸ Agronegocio: El agro negocio, como su nombre lo indica realiza la producción, venta, compra de productos provenientes de la agricultura. El agronegocio al que nos oponemos basa la producción de alimentos en el monocultivo (p.ej. soya, palma africana, banano, caña de azúcar, piña, árboles, etc.), el uso intensivo de maquinaria agrícola e insumos químicos, el uso irracional de agua, tierra, agro tóxicos.

región.

15. Realizar movilizaciones y acciones para detener los cultivos transgénicos.
16. Recopilación e intercambio de información actualizada sobre las acciones de las empresas.
17. Semana mesoamericana por la diversidad biológica y cultural.

Nuestros aliados

La Via Campesina Internacional.

CLOC/ Via Campesina.

Marcha Mundial de las Mujeres.

Espacios en los que participamos:

Espacios nacionales, regionales e internacionales de resistencia al agronegocio y de promoción y defensa de la soberanía alimentaria.

Comité Internacional de Planificación de las ONG/OSC para la Soberanía alimentaria (CIP).

Desafíos del programa

- Sensibilizar a pobladores/as urbanos/as en torno a la soberanía alimentaria, el consumo responsable, la defensa de la madre tierra, la defensa de la biodiversidad y la soberanía alimentaria.
- Sensibilizar a la población joven acerca de la soberanía alimentaria y junto con ellos, fortalecer los sistemas de producción que las comunidades han sabido manejar por miles de años.
- Luchar por políticas públicas (nacionales e internacionales) que garanticen la protección, consecución y respeto de la soberanía alimentaria de los pueblos.

Materiales de referencia:

Te recomendamos que leas los siguientes materiales para ir ampliando tu conocimiento y tus opiniones respecto a la soberanía alimentaria:

1. Informe de síntesis de Nyeleni.
2. Marco Político del Programa.
3. Carta abierta a nuestras organizaciones (resultado del Encuentro del programa realizado en Amsterdam en 2008).

Acciones nacionales:

1. Y en tu país, qué acciones de tu organización se enmarcan dentro de los objetivos de este programa?
2. Cómo podrían enlazarse estas acciones con iniciativas más amplias a nivel de país o incluso de región?

PROGRAMA RESISTENCIA A MINERÍA PETRÓLEO Y GAS

Resumen de los 5 puntos para el marco político del programa de minería

1. La extracción de minerales, petróleo, y gas en el mundo globalizado actual está controlada y dictaminada por las empresas en base al sistema neoliberal en el cual los recursos naturales, la fuerza de trabajo, el capital, la producción, distribución, y consumo de productos y servicios a nivel mundial son controlados por las empresas. El marco actual neoliberal impulsa un patrón de consumo y un sistema de producción que empujan la demanda de minerales, petróleo, y gas.

Dada esta característica actual de la industria extractiva, la crisis capitalista de la sobre-producción y la especulación oportunista del capital son factores claves en el accionar de las empresas para acceder y controlar los minerales, el petróleo y el gas en el mundo, en su búsqueda de ganancias gigantescas y capital de reserva.

2. La búsqueda de las empresas extractivas multinacionales para controlar los minerales, el petróleo y el gas en el mundo se lleva a cabo en colusión con los gobiernos, a través de la coerción de las organizaciones de comercio y la instituciones financieras internacionales, y con la colaboración oportunista de los oligarcas locales.

Los gobiernos de los países donde las empresas extractivas tienen su base usan tácticas de coerción en las negociaciones comerciales y diplomáticas para asegurar el mejor ambiente de inversión y operación posible para sus empresas. Esto se apoya con obligaciones legales en los acuerdos de comercio bilaterales y multilaterales, desde las organizaciones de comercio y las instituciones financieras internacionales.

Las elites políticas y económicas locales en los países donde operan las empresas extractivas han usado los poderes de sus gobiernos para abrir de manera legal las riquezas minerales de sus naciones a la explotación extranjera, y para asegurar y proteger las operaciones y ganancias de las empresas extractivas multinacionales.

Por eso, la apertura de parte de los países de sus recursos minerales a la explotación empresarial siempre ha sido marcada por la corrupción, decepción, y manipulación gubernamental de las comunidades y la represión policial y militar. Todo el aparato de coerción del gobierno ha sido usado contra la oposición a las operaciones extractivas, hasta el uso de la pena de muerte y las ejecuciones extra-judiciales.

3. Las operaciones extractivas actuales han resultado en la destrucción de las comunidades, las han desplazado y dividido, han traído enfermedades y problemas sociales, han destruido los sustentos, y han privado a las comunidades de sus formas de subsistir. También han tenido efectos irreversibles en los suelos, la cobertura forestal, los sistemas de agua, y la biodiversidad.

Los impactos ambientales, económicos, y sociales de las operaciones extractivas y los accidentes han traído muchísimo sufrimiento a las comunidades y destrucción al medio ambiente. Esto ha exacerbado problemas que ya existían de pobreza, hambre, violaciones de derechos humanos, y calentamiento global.

4. El control sobre los minerales, petróleo y gas debe mantenerse bajo la soberanía y auto-determinación de los pueblos. El uso de estos recursos tiene que estar basado en un marco de desarrollo social y derechos humanos que respete los derechos y el bienestar de las comunidades en y al rededor de las áreas ricas en estos recursos.
5. Debemos ayudar a construir la solidaridad internacional de los pueblos y las comunidades que estén defendiendo y retomando sus territorios contra la extracción de los recursos. La resistencia a la extracción de minerales, petróleo y gas no significa sólo oponerse a las operaciones actuales sino

también promover la soberanía alimentaria, la tierra, el sustento, y la cultura.

El programa debe coordinar los esfuerzos en el trabajo contra el neoliberalismo. Debemos contrarrestar las tendencias neoliberales en el consumo y producción de minerales, petróleo, y gas con alternativa que protejan a las comunidades y al medio ambiente, y transformar a los consumidores tanto en los países del norte como en el sur.

Notas del texto del Programa Justicia Climática y Energía:

ⁱ IUFRO (2009) <http://www.iufro.org/publications/series/world-series/worldseries-22>

ⁱⁱ UN (2007)

www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw52/issuespapers/Gender%20and%20climate%20change%20paper%20final.pdf

UN (2009)

http://www.un.org/wcm/content/site/chronicle/cache/bypass/lang/en/home/archive/Issues2009/pid/5080;jsessionid=CBD362409DF28C1920E7CC017BE6DC28?ctnscroll_articleContainerList=1_0&ctnlistpagination_articleContainerList=true

ⁱⁱⁱ International Rivers <http://www.internationalrivers.org/en/node/4614>

^{iv} FOE UK (2009) http://www.foe.co.uk/resource/reports/dangerous_obsession.pdf

^v FOEI (2009) <http://www.foei.org/en/resources/publications/climate-justice-and-energy/2008/redd-myths/view>

^{vi} OilWatch International (2009) http://www.oilwatch.org/doc/declaracion/decla2009_divideandrule_ingl.pdf

^{vii} FOE UK http://www.foe.co.uk/resource/briefing_notes/china.pdf

^{viii} <http://www.choike.org/2009/eng/informes/7250.html>

^{ix} UNEP (2007)

<http://www.unep.org/Documents.Multilingual/Default.asp?DocumentID=512&ArticleID=5621&l=en>

UNEP (2007) <http://www.unep.org/Documents.Multilingual/Default.asp?DocumentID=523&ArticleID=5720&l=en>

^x International Committee of the Red Cross (2010) <http://www.icrc.mobi/web/eng/siteeng0.nsf/htmlall/palestine-update-160210>

^{xi} FOEI (2008) www.foei.org/en/publications/pdfs/community-based-forest-governance